

FICHA 4

LA VIDA PASTORAL: EVANGELIZACIÓN, LITURGIA, CARIDAD

La ficha que presentamos a continuación quiere ayudarnos a reflexionar en torno a la vida pastoral de nuestras comunidades cristianas. La vida pastoral comprende 3 dimensiones: la evangelización (misión), la liturgia y la caridad. Es importante poner la mirada en las tres, percibiéndolas como un conjunto, pues no se pueden o no se deberían separar. Si una de ellas falta, la vida pastoral está incompleta. Las tres se complementan y se interrelacionan.

Es por ello que en el trabajo previo al encuentro se invita a reflexionar sobre cada uno de ellas, percibiendo cómo se viven y cómo se podrían vivir más plenamente.

Sin embargo, somos conscientes de que no es posible dialogar en torno a estas tres dimensiones en la reunión del Equipo inicial, pues no habría tiempo suficiente. Por ello invitamos a que cada Equipo inicial elija solo una de ellas para abordar en la reunión (Opción 1). Sería interesante que en el acta que se envíe se indiquen los motivos de porqué se ha elegido la dimensión en cuestión.

Otra posible opción (Opción 2) para trabajar esta ficha en la reunión del Equipo inicial es responder solo a la pregunta «¿Cómo estamos viviendo estos mínimos?», en relación a cada una de las dimensiones.

Somos conscientes de que el trabajo que se plantea en esta ficha es muy amplio, y tal vez no se pueda abordar en una única reunión. Dejamos en vuestras manos valorar la posibilidad de hacer una única reunión o más para poder abordar este tema.

I. TRABAJO PREVIO AL ENCUENTRO

1. PARA ILUMINAR EL TEMA

Leemos el apartado «IV. La misión, criterio guía para la renovación» de la *Instrucción pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia a cargo de la Congregación para el Clero*, que ilumina la realidad sobre la que queremos preguntarnos en esta ficha: la vida pastoral, con sus dimensiones de evangelización, liturgia-celebración y caridad.

Texto:

IV. La misión, criterio guía para la renovación

16. En las transformaciones en curso, la parroquia algunas veces, a pesar de su generoso esfuerzo, no consigue responder adecuadamente a muchas de las expectativas de los fieles, especialmente si se consideran los múltiples tipos de comunidad existentes. Es verdad que una característica de la parroquia es su radicación allí donde cada uno vive cotidianamente. Sin embargo, especialmente hoy, el territorio ya no es solo un espacio geográficamente delimitado, sino el contexto donde cada uno desarrolla su propia vida, conformada por relaciones, servicio recíproco y antiguas tradiciones. Es en este “territorio existencial” donde se juega por completo el desafío de la Iglesia en medio de la comunidad. Parece superada, por tanto, una pastoral que mantiene el campo de acción exclusivamente dentro de los límites territoriales de la parroquia, cuando a menudo son precisamente los parroquianos quienes ya no comprenden esta modalidad, que parece marcada por la nostalgia del pasado, más que inspirada en la audacia por el futuro. Por otra parte, es bueno precisar que, en el ámbito canónico, el principio territorial permanece plenamente vigente, cuando así lo exige el derecho.

17. Además, la mera repetición de actividades sin incidencia en la vida de las personas concretas, resulta un intento estéril de supervivencia, a menudo acogido con una general indiferencia. Si no vive del dinamismo espiritual propio de la evangelización, la parroquia corre el riesgo de hacerse autorreferencial y de esclerotizarse, proponiendo experiencias desprovistas de sabor evangélico y de impulso misionero, tal vez destinadas solo a pequeños grupos.

18. La renovación de la evangelización requiere nuevas tareas y propuestas pastorales diversificadas, para que la Palabra de Dios y la vida sacramental puedan alcanzar a todos, de manera coherente con el estado de vida de cada uno. De hecho, hoy la pertenencia eclesial prescinde cada vez más del lugar donde los fieles han nacido o se han criado, y se orienta más bien hacia una comunidad de adopción, donde estos hacen una experiencia más amplia del Pueblo de Dios, de un cuerpo que se articula en muchos miembros, donde cada uno obra para el bien de todo el organismo (cfr. I Cor 12, 12-27).

19. Más allá de los lugares y de las razones de pertenencia, la comunidad parroquial es el contexto humano donde se realiza la acción evangelizadora de la Iglesia, se celebran los sacramentos y se vive la caridad, en un dinamismo misionero que – además de ser un elemento intrínseco de la acción pastoral – llega a ser el criterio de verificación de su autenticidad. En la hora presente, caracterizada a veces por situaciones de marginación y soledad, la comunidad parroquial está llamada a ser signo vivo de la cercanía de Cristo, a través de una red de relaciones fraternas, proyectadas hacia las nuevas formas de pobreza.

20. Sobre la base de lo dicho hasta ahora, es necesario identificar perspectivas que permitan la renovación de las estructuras parroquiales “tradicionales” en clave misionera. Este es el corazón de la deseada conversión pastoral, que debe afectar al anuncio de la Palabra de Dios, la vida sacramental y el testimonio de la caridad; esto es, a los ámbitos esenciales en los que la parroquia crece y se conforma con el Misterio en el que cree.

21. Recorriendo los Hechos de los Apóstoles, se pone de manifiesto el protagonismo de la Palabra de Dios, fuerza interior que realiza la conversión de los corazones. Ella es la comida que alimenta a los discípulos del Señor y los hace testigos del Evangelio en las distintas condiciones de vida. La Escritura contiene una fuerza profética que la hace siempre viva. Se requiere, por tanto, que la parroquia eduque la lectura y la meditación de la Palabra de Dios, a través de propuestas diversificadas de anuncio, asumiendo formas de comunicación claras y comprensibles, que revelen al Señor Jesús según el testimonio siempre nuevo del kerygma.

22. La celebración del misterio eucarístico es «fuente y cumbre de toda la vida cristiana» y, por tanto, el momento sustancial de la constitución de la comunidad parroquial. En ella, la Iglesia se hace consciente del significado de su propio nombre: convocación del Pueblo de Dios que alaba, suplica, intercede y agradece. Al celebrar la Eucaristía, la comunidad cristiana acoge la presencia viva del Señor Crucificado y Resucitado, recibiendo el anuncio de todo su misterio de salvación.

23. En consecuencia, la Iglesia advierte la necesidad de redescubrir la iniciación cristiana, que genera una nueva vida, porque se inserta en el misterio de la vida misma de Dios. Es un camino que no tiene interrupción, ni está vinculado solo a celebraciones o a eventos, porque no se ciñe principalmente al deber de realizar un “rito de

paso”, sino únicamente a la perspectiva del permanente seguimiento de Cristo. En este contexto, puede ser útil establecer itinerarios mistagógicos que realmente afecten a la existencia. La catequesis también deberá presentarse como un anuncio continuo del Misterio de Cristo, para hacer crecer en el corazón de los bautizados la estatura de Cristo (cfr. Ef 4, 13), a través de un encuentro personal con el Señor de la vida. Como recordaba el Papa Francisco, se requiere «llamar la atención acerca de dos falsificaciones de la santidad que podrían desviarnos del camino: el gnosticismo y el pelagianismo. Son dos herejías que surgieron en los primeros siglos cristianos, pero que siguen teniendo alarmante actualidad». En el caso del gnosticismo, se trata de una fe abstracta, solo intelectual, hecha de conocimientos que permanecen lejanos a la vida, mientras que el pelagianismo induce al ser humano a contar solo con sus propias fuerzas, ignorando la acción del Espíritu.

24. En el misterioso entrelazarse de la acción de Dios y la del ser humano, la proclamación del Evangelio se lleva a cabo a través de hombres y mujeres que hacen creíble con su vida lo que anuncian, en una red de relaciones interpersonales que generan confianza y esperanza. En el período actual, a menudo marcado por la indiferencia, el aislamiento del individuo en sí mismo y el rechazo de los demás, el redescubrimiento de la fraternidad es fundamental, ya que la evangelización está estrechamente vinculada a la calidad de las relaciones humanas. Así, la comunidad cristiana hace suya la palabra de Jesús, que impulsa a «remar mar adentro» (Lc 5, 4), en la confianza de que la invitación del Maestro a echar las redes le garantiza la certeza de una “pesca abundante”.

25. La “cultura del encuentro” es el contexto que promueve el diálogo, la solidaridad y la apertura a todos, resaltando la centralidad de la persona. Es necesario, por tanto, que la parroquia sea un “lugar” que favorezca el “estar juntos” y el crecimiento de relaciones personales duraderas, que permitan a cada uno percibir el sentido de pertenencia y ser amado.

26. La comunidad parroquial está llamada a desarrollar un verdadero “arte de la cercanía”. Si esta tiene raíces profundas, la parroquia realmente se convierte en el lugar donde se supera la soledad, que afecta la vida de tantas personas, así como en un «santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero».

Puede ayudar también a situar y contextualizar esta ficha tener presentes los capítulos “III. Conversión pastoral y misioneras” y “IV. Sueños posibles” de la Carta pastoral con motivo del año jubilar 2025, «EN ÉL, NUESTRA ESPERANZA», de nuestro Obispo Mons. Fernando Prado Ayuso, CMF.

2. PENSAMOS EN NUESTRA REALIDAD

La misión de la comunidad cristiana, obviamente, depende de su vigor, amplitud y medios, pero es bueno establecer los mínimos que no deberían faltar.

2.1. Evangelización (Misión)

La unidad de referencia ha de ser un espacio en que se pueda desarrollar la misión en una doble direccionalidad:

- Ad intra: una pastoral que responda a las necesidades de las personas bautizadas. No puede fallar la catequesis para la iniciación cristiana y la formación permanente para seguir manteniendo y cultivando la fe.
- Ad extra: una acción evangelizadora que sea presencia en medio de la sociedad, anuncio del mensaje cristiano y testimonio de la fe. Esta acción debe también acompañar en la fe a aquellos que tocados por el mensaje del evangelio quieran formar parte de la comunidad cristiana (preparación para el bautismo).

PARA PREGUNTARSE Y COMPARTIR:

- ¿Cómo se viven estos mínimos?

- ¿Cómo podemos ponerlos en marcha o potenciarlos si es el caso? Pensamos en propuestas concretas.
- ¿Qué pasos hemos de dar para la encarnación de las propuestas pensadas en el apartado anterior?

2.2. Liturgia

La unidad de referencia es el sujeto de la liturgia, que debe poder asegurar:

- La Eucaristía dominical.
- La Eucaristía en los días festivos de la Iglesia universal y particular.
- La celebración de los sacramentos y exequias.
- Las expresiones significativas de la fe del lugar.

PARA PREGUNTARSE Y COMPARTIR:

- ¿Cómo se viven estos mínimos?
- ¿Cómo podemos ponerlos en marcha o potenciarlos si es el caso? Pensamos en propuestas concretas.
- ¿Qué pasos hemos de dar para la encarnación de las propuestas pensadas en el apartado anterior?

2.3. Caridad

La unidad de referencia ha de ser un espacio que desarrolle la caridad en una doble direccionalidad:

- Ad intra: fraternidad. Que se encarna en la atención a los más frágiles y necesitados.
- Ad extra: solidaridad. Que se encarna en la atención a las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad y en el compromiso social, fundamentalmente, con el entorno.

PARA PREGUNTARSE Y COMPARTIR:

- ¿Cómo se viven estos mínimos?
- ¿Cómo podemos ponerlos en marcha o potenciarlos si es el caso? Pensamos en propuestas concretas.
- ¿Qué pasos hemos de dar para la encarnación de las propuestas pensadas en el apartado anterior?

II. DESARROLLO DEL ENCUENTRO DEL EQUIPO INICIAL

1. CONTEXTUALIZACIÓN

La persona que coordina el desarrollo del encuentro sitúa el tema a tratar, haciendo mención al trabajo a realizar previo a la reunión, acordando con el Equipo cuál de las dos opciones dadas para trabajar la ficha van a seguir.

Depende del tiempo que hayan dedicado los miembros del equipo inicial a la preparación del encuentro, se puede hacer una pequeña presentación del contenido de la lectura al inicio de la reunión.

2. ORACIÓN

3. OPCIÓN 1

EN REFERENCIA A LA EVANGELIZACIÓN

1. *Ejercicio de escucha.* Cada persona toma la palabra para compartir lo reflexionado y orado en torno a las preguntas del apartado “2.1. Evangelización (Misión)”, y escucha con atención la contribución de los demás.
2. *Ejercicio de diálogo.* Después de escuchar a cada uno de los participantes, se abre un diálogo para reconocer intuiciones compartidas, identificar convergencias y discordancias, resolver dudas e inquietudes... dando pasos hacia un consenso en torno a las cuestiones planteadas para contestar.
3. *Recoger lo consensuado.* Se recoge lo comentado en el encuentro, destacando aquello que se ha consensuado.

EN REFERENCIA A LA LITURGIA

1. *Ejercicio de escucha.* Cada persona toma la palabra para compartir lo reflexionado y orado en torno a las preguntas del apartado “2.2. Liturgia”, y escucha con atención la contribución de los demás.
2. *Ejercicio de diálogo.* Después de escuchar a cada uno de los participantes, se abre un diálogo para reconocer intuiciones compartidas, identificar convergencias y discordancias, resolver dudas e inquietudes... dando pasos hacia un consenso en torno a las cuestiones planteadas para contestar.
3. *Recoger lo consensuado.* Se recoge lo comentado en el encuentro, destacando aquello que se ha consensuado.

EN REFERENCIA A LA CARIDAD

1. *Ejercicios de escucha.* Cada persona toma la palabra para compartir lo reflexionado y orado en torno a las preguntas del apartado “2.3. Caridad”, y escucha con atención la contribución de los demás.
2. *Ejercicio de diálogo.* Después de escuchar a cada uno de los participantes, se abre un diálogo para reconocer intuiciones compartidas, identificar convergencias y discordancias, resolver dudas e inquietudes... dando pasos hacia un consenso en torno a las cuestiones planteadas para contestar.
3. *Recoger lo consensuado.* Se recoge lo comentado en el encuentro, destacando aquello que se ha consensuado.

3. OPCIÓN 2

1. *Ejercicios de escucha.* Cada persona toma la palabra para compartir lo reflexionado y orado en torno a la pregunta: «¿Cómo estamos viviendo estos mínimos?», en relación a la evangelización, la liturgia y la caridad. Se puede realizar la ronda dimensión por dimensión. Cada miembro del grupo tendrá un tiempo de tres minutos aproximadamente para exponer su respuesta a cada pregunta.
2. *Ejercicio de diálogo.* Después de escuchar a cada uno de los participantes, se abre un diálogo para reconocer intuiciones compartidas, identificar convergencias y discordancias, resolver dudas e inquietudes... dando pasos hacia un consenso en torno a las cuestiones planteadas para contestar. En este diálogo, la intervención de cada participante no debe sobrepasar los tres minutos, permitiendo así la participación de todos.
3. *Recoger lo consensuado.* Se recoge lo comentado en el encuentro, destacando aquello que se ha consensuado.